

Platón: la imaginación entre la línea y la caverna**

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es demostrar que existe identidad entre la imaginación de la alegoría de la línea con el conocimiento de los prisioneros de la alegoría de la caverna. Para cumplir tal propósito se llevarán a cabo dos pasos: Primero, refutar las objeciones que desconocen la correspondencia: (1) La caverna no permite distinguir cuatro etapas (Robinson); (2) La caverna no corresponde exactamente con la línea (Robinson); (3) Platón no relaciona a la caverna con la línea (Robinson); (4) La *eikasia* de la línea y la *eikasia* de la caverna cumplen con propósitos diferentes (Ferguson); (5) La imaginación de la línea y la imaginación de la caverna poseen diferentes objetos (Ferguson); (6) La imaginación de los prisioneros no coincide con la imaginación de la línea (Joseph). Y, segundo, comprobar la correspondencia entre la línea y la caverna a través de dos estrategias: (1) por las pruebas «a priori», es decir, la proyección de los resultados de la línea sobre la caverna; y (2) por las pruebas «a posteriori», basadas en la correspondencia con el programa educativo. Consideramos que la estrategia de las pruebas «a priori» es el aspecto más original del presente trabajo.

Palabras clave: LÍNEA, CAVERNA, EPISTEMOLOGÍA, EDUCACIÓN, ONTOLOGÍA, OPINIÓN, *EIKASIA*.

ABSTRACT

The aim of this paper is to demonstrate that there exists an identity between the imagination in the Line allegory and the prisoner's knowledge of the Cave's allegory. In order to accomplish this aim, we are going to make two steps. First, to refute the objections that do not recognize the correspondence: (1) The Cave does not permit to distinguish four stages (Robinson); The Cave does not corresponds exactly with the Line (Robinson); (3) Plato does not link the Cave to the Line (Robinson); (4) The *eikasia* of the Line and the *eikasia* of the Cave have different aims (Ferguson); (5) The imagination of the Line and the imagination of the Cave have different objects (Ferguson); The imagination of the prisoners does not coincide with the imagination of the Line (Joseph). And secondly, we prove the correspondence between the Line and the Cave through two strategies: (1) for the «a priori» proofs, the projection of the results of the Line on to the Cave; (2) by the «a posteriori» proofs, based on correspondence with the educational program. We consider that the strategy of the «a priori» proofs is the most original feature of this paper.

Keywords: LINE, CAVE, EPISTEMOLOGY, EDUCATION, ONTOLOGY, OPINION, *EIKASIA*.

* Escuela de Filosofía, Universidad Central de Venezuela.

** Quiero agradecer al Dr. Miguel Candel, profesor de filosofía de la Universidad de Barcelona, por su concienzuda revisión del manuscrito del presente trabajo, así como por sus valiosas sugerencias.

El objetivo de este trabajo es determinar si la imaginación, *eikasta*, de la línea dividida es la misma que identifica el contenido del conocimiento de los prisioneros obligados a ver sólo sombras en el fondo de la caverna.

Aunque admite universalmente que la porción de *República* que contiene a la línea y la caverna es uno de los pasajes más importantes para entender la posición de Platón con respecto al conocimiento, no existe consenso en la forma en que ambas alegorías se relacionan. Hay, por una parte, una interpretación tradicional según la cual hay cuatro divisiones tanto en la línea y la caverna, y que dichas divisiones corresponden a cuatro clases de objetos diferentes y a sus correspondientes estados mentales. Sin embargo, también hay otra interpretación, antitradicionalista, que insiste en que existen problemas para obtener una visión coherente de este pasaje. Sostener la identidad de los contenidos de la línea con la caverna ha sido denominado paralelismo, mientras objetarla ha sido denominada antiparalelismo.

La estrategia de cada una de estas dos posiciones se centra sobre el significado de imaginación en los pasajes de la línea, la caverna y la discusión sobre la poesía en el libro X de *República*. El paralelismo asume y defiende la equivalencia de significado entre la línea y la caverna, mientras que el antiparalelismo comienza con una desconfianza en esta equivalencia sosteniendo que está basada sólo en similitudes verbales.

El antiparalelismo ha logrado crear un ambiente hostil a la lectura sin contradicciones del «Símil de la luz». Es significativo que en exposiciones generales sobre la *República*, escritas por renombrados exégetas del mundo anglosajón, sean moneda corriente las expresiones que niegan la posibilidad de una interpretación sencilla, general y coherente de las alegorías. Por ejemplo, Julia Annas¹, R. C. Cross y A. D. Woosley², y N. Murphy³.

En definitiva, para considerar a la imaginación es condición preliminar tomar partido por el paralelismo o el antiparalelismo.

¹ *An Introduction to Plato's Republic*, Oxford, Clarendon Press, 1981, pp. 242-271. También «Plato on the Triviality of Literature», en J. Moravcsik y P. Tempo (eds.): *Plato on Beauty, Wisdom and the Arts*, Totowa, New Jersey: Rowman & Littlefield, 1982, p. 25 n.

² *Plato's Republic: A Philosophical Commentary*, Londres: Macmillan, 1964, pp. 196-238.

³ *The Interpretation of Plato's Republic*, Oxford: Clarendon Press, 1959, pp. 151-164.

En un trabajo anterior⁴, mostramos que era cierto el «principio de proporcionalidad» de la línea dividida, tal como lo expone H. J. Paton⁵, es decir, la interpretación según la cual cada una de las cuatro secciones representa un tipo diferente de actividades cognoscitivas, y que los objetos de cada una de esas actividades es diferente.

Y sólo a partir del análisis de la línea llegamos a ciertas conclusiones sobre la naturaleza de la imaginación. Dichas conclusiones pueden resumirse de la siguiente manera: Primero, de acuerdo a la lógica del descubrimiento, la relación entre los segmentos inferiores cumple la función de ilustrar a los segmentos superiores, pero, de acuerdo a la lógica de la justificación, la relación entre los segmentos superiores fundamenta la relación entre los segmentos inferiores. En otras palabras, si bien la relación entre original perceptible y copia perceptible sirve como analogía de la relación que existe entre la *noesis* y la *dianoia*, luego, se debe inferir que la relación entre la *noesis* y la *dianoia* sirve de paradigma para ser imitado por los segmentos inferiores. Segundo, que hay fundamentación metafísica de las imágenes tanto objetivas y físicas así como de las subjetivas y morales. Por último, que la *eikasía* no se reduce a percepción representativa, sino que también cuenta con una función judicativa.

Nos queda ahora por demostrar en qué se corresponden la imaginación de la línea y la de la caverna. Nuestra investigación se centrará en el pasaje que denominaremos el «símil de la luz», el cual incluye las tres analogías del sol, la línea dividida y la caverna. También incluiremos los pasajes dedicados a la educación del libro VII.

La primera parte de nuestra investigación será de orden negativo. Su propósito será refutar el antiparalelismo. El método será predominantemente analítico pues se encargará de revisar la validez de las más importantes objeciones a la correspondencia entre la línea y la caverna.

Como dice Nickolas Pappas⁶ de los muchos estudiosos que han puesto en entredicho el paralelismo en lo que respecta a la imaginación, tres deben ser

⁴ «Platón: la imaginación en la escala del saber», *Apuntes filosóficos* 17.

⁵ «Plato's Theory of eikasía», *Proc. Ari. Soc.*, nos. 22 (1921-2), pp. 69-104.

⁶ *Plato and the Republic*, Londres: Routledge, 1995, p. 446, nota 10.

mencionados: Richard Robinson⁷, H. W. B. Joseph⁸, y A. S. Ferguson⁹. Nuestro trabajo se desarrollará en polémica con sus más importantes objeciones al paralelismo, a saber:

- 1) La caverna no permite distinguir cuatro etapas (Robinson);
- 2) La caverna no corresponde exactamente con la línea (Robinson);
- 3) Platón no relaciona la caverna con la línea (Robinson);
- 4) La *eikasta* de la línea y la *eikasia* de la caverna cumplen con propósitos diferentes (Ferguson);
- 5) La imaginación de la línea y la imaginación de la caverna poseen diferentes objetos (Ferguson);
- 6) La imaginación de los prisioneros no coincide con la imaginación de la línea (Joseph).

En cambio, la segunda parte será más constructiva. En ella nuestro propósito será la comprobación del paralelismo. Aquí el método será más sintético. Trataremos de ver la correspondencia entre los significados de imaginación de la línea y la caverna. Con esta finalidad, haremos uso de dos tipos de argumentos. Demostraremos que, además, de las pruebas «a posteriori» que puedan adelantarse en favor de la correspondencia entre ambas alegorías, pueden adelantarse, sobre todo, pruebas «a priori». Por a posteriori entiendo las que se basan solamente en el carácter diagramático de la línea y el carácter simbólico de la caverna¹⁰. En otras palabras, nuestra tesis fuerte es que se pueden encontrar unos resultados en la interpretación de la línea que permiten ser proyectados sobre la imagen de la caverna y encontrar correspondencia con relativa facilidad. Es válido trasladar la simetría de la línea a la caverna. Que todas las otras pruebas, las a posteriori, no hacen sino corroborar la verdad de la pruebas a priori. O, para exponerlo de una manera más dramática, si sólo

⁷ *Plato's Earlier Dialectic*, Oxford: Clarendon Press, 1953, 2da, cap. XI.

⁸ *Knowledge and Good in Plato's Republic*, Oxford: Classical and Philosophical Monographs, 1948, caps. III y IV.

⁹ «Plato and Poets Eidola», *Philosophical Essays Presented to John Watson*, Kingston, Canadá: Queen's University Press, pp. 115-57.

¹⁰ De las tres alegorías del símil de la luz, en la del Sol el elemento predominante es el simbólico, en la línea predomina el elemento conceptual, mientras en la caverna hay un equilibrio entre ambos elementos. A esta última se le puede calificar de parábola, en la medida que es una alegoría que pretende enseñar una verdad moral. Para una discusión sobre el tema, ver John Gould, *The Development of Plato's Ethics*, New York: Russell & Russell, 1972, pp. 166 y ss.

contáramos con los textos de la línea y la caverna creo que se podría llegar a reconstruir la correspondencia entre ambas imágenes.

Como representante de las pruebas *a posteriori*, utilizaremos ampliamente las de la valiosa argumentación de Malcolm¹¹, quien cree que si podemos mostrar que las cuatro etapas de la interpretación tradicional corresponden a los cuatro niveles de desarrollo mental que encontramos en la *República* y que, en consecuencia, son paralelas a las secciones de la línea, entonces existirá poca duda de que Platón quiere acentuar estas cuatro secciones en la alegoría de la caverna. Pero evaluaremos si, además de estas pruebas adelantadas por Malcolm, las cuales podemos calificar de circunstanciales, se pueden adelantar otros argumentos extraídos directamente de la propia caverna.

En este artículo tan solo trataremos de dar respuesta a dos preguntas: Primero, ¿tan sólo corresponde la línea y la caverna en sus grandes secciones de visible e inteligible y no en sus subsecciones? Y segundo, ¿la descalificación de la experiencia lleva a Platón hasta el extremo de hacer a toda la humanidad incapaz de distinguir entre objetos físicos y sus imágenes sensibles?

De acuerdo con lo que hemos expresado en la segunda pregunta, estamos suponiendo que los detractores del paralelismo niegan una correspondencia entre las secciones de ambas analogías que podríamos calificar de «estática». Por esa razón, hemos dejado para otra ocasión examinar la observación de Scolnicov¹² según la cual la caverna coincide con la línea en ser analógica. El interior de la caverna presenta una analogía con el exterior, así como las subsecciones inferiores de la línea son utilizadas para ilustrar a las superiores. Pero, por otro lado, la caverna presenta un movimiento de conversión, de lo sensible a lo inteligible, que no está presente en la línea.

I. Refutación del antiparalelismo

I.1. La caverna no permite distinguir cuatro etapas

El primer argumento de Robinson¹³ tiene como propósito demostrar que en la caverna no pueden distinguirse cuatro etapas correspondientes a las que posee la línea. Y esto es así tanto de hecho como de derecho.

¹¹ «The Line and the Cave», *Phronesis* 7 (1962), pp. 38-45. Existen otros intentos más recientes en este aspecto. Pero he preferido este artículo clásico por su claridad, brevedad y solidez.

¹² Samuel Scolnicov: *Plato's Metaphysics of Education*, Londres y Nueva York: Routledge, 1988, p. 98.

¹³ *Ob. cit.*, pp. 182-3.

El argumento puede resumirse de la siguiente manera: Si la caverna, al igual que la línea dividida, presenta cuatro estados, debería presentar tres movimientos progresivos definidos del prisionero liberado: de *eikasia* a *pistis*, de *pistis* a *dianoia*, de *dianoia* a *noesis*. Pero no es así. Se pueden distinguir otros números, ya sean dos o diez. Robinson distingue ocho. De esto se concluye que, de hecho, Platón no nos invita a distinguir tres movimientos definidos ni, en consecuencia, cuatro estados.

Pero ante la posible réplica que la caverna podría permitir distinguir los cuatro estados. Robinson objeta que eso nos lo prohíbe la misma forma de Platón de describir la caverna. El prisionero liberado, al ver que los «objetos fabricados», es decir, los títeres¹⁴, y el fuego tienen más realidad que las sombras, lo deja «perplejo» (515d). Pero la perplejidad es confusión y desconcierto, un estado opuesto a la confianza que supone *pistis*. En consecuencia, de derecho, la descripción misma de Platón prohíbe distinguir los cuatro estados.

Estoy de acuerdo con Malcolm¹⁵ en darle la razón a Robinson sobre que Platón no establece explícitamente que existen cuatro etapas de iluminación y cualquier interpretación debe ser ofrecida con precaución. También coincido con él en que es inaceptable la afirmación de Robinson de que la descripción de la caverna prohíbe poner en correspondencia la caverna con la línea¹⁶.

Nuestra estrategia será inversa a la de Robinson. Primero, daremos cuenta de la prohibición de dividir la caverna en cuatro secciones principales. Y, segundo, luego de superada la dificultad, pasaremos a realizar la operación de aislar los tres movimientos progresivos que corresponden a las cuatro divisiones de la línea.

Robinson basa su prohibición de distinguir cuatro estados principales en la caverna en que el prisionero se pone en estado de perplejidad al ver que los títeres y el fuego tienen más realidad que las sombras. Pero nada indica que la perplejidad sea un estado permanente asociado a la *pistis*. En cambio, existe

¹⁴ Platón nunca llama «títeres» a estas reproducciones que proyectan sus sombras en el interior de la caverna, pero nos parece justificado usar ese término cuando el mismo filósofo describe al tabique en el que se ocultan los tramoyistas como «las mamparas que se alzan entre los tiriteros y el público» (514b).

¹⁵ *Ob. cit.*, p. 39.

¹⁶ *Ob. cit.*, p. 182.

mucha evidencia textual de que, para Platón, la perplejidad es un estado típico de quien abandona un falso conocimiento para acceder a un conocimiento verdadero¹⁷. Al superar esta objeción de derecho estamos libres de aplicar la cuádruple división de la línea a la caverna.

Nuestra estrategia consistirá, en lo referido a este punto, en encontrar las evidencias que permiten resaltar los tres movimientos progresivos del prisionero liberado de todos los otros que se puedan enumerar en la alegoría de la caverna. Y que esos tres movimientos dan cuenta de las cuatro etapas que corresponden a las divisiones de la línea.

El primer movimiento corresponde al paso del estado del prisionero encadenado viendo las sombras en el fondo de la caverna, C1¹⁸, a la liberación del prisionero y a su darse la vuelta para descubrir a los títeres y la hoguera, C2. Platón escribe: qué pasaría si fueran liberados de sus cadenas y curados de su ignorancia [...] antes no veía sino sombras inanes y que es ahora cuando, hallándose más cerca de la realidad y vuelto de cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera (515c-d). De acuerdo con la descripción, se establece que ha habido un paso de la ignorancia al conocimiento. Pero este conocimiento no es el conocimiento supremo, es decir la intelección de las ideas. Aunque los títeres son más reales que las sombras, todavía estamos en el reino de lo sensible¹⁹. Hay que asignar el carácter visible al interior de la caverna: hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la vivienda-prisión.

¹⁷ Menón y su esclavo se confiesan perplejos al ser sometidos a la refutación socrática.

¹⁸ Para facilitar la lectura, utilizaremos un sistema de abreviaturas. Respecto a la línea: L1 = Sección inferior sensible, *eikasia*; L2 = Sección superior sensible, *pistis*; L3 = Sección inferior inteligible, *dianoia*; L4 = Sección superior inteligible, *noesis*. Respecto de la caverna: C1 = Etapa del prisionero encadenado viendo las sombras; C2 = Etapa del prisionero liberado viendo los objetos fabricados y el fuego dentro de la caverna; C3 = Etapa del prisionero fuera de la caverna viendo las sombras de los seres naturales en el exterior de la caverna; C4 = Etapa del prisionero fuera de la caverna viendo los seres naturales, al cielo y el sol. Estas abreviaturas son muy útiles, de ellas han echado mano Terence Irwin y John Malcolm, aunque su uso no sea muy frecuente.

¹⁹ R. K. Elliot compara el que el prisionero al ser preguntado sobre los títeres no sepa que contestar con los primeros diálogos socráticos donde no se llega a una conclusión definitiva sobre la naturaleza de las virtudes particulares (cf. «Socrates and Plato's Cave», *Kant-Studien*, pp. 137-157, esp., p. 144).

El segundo movimiento consistiría en el paso del estado en que el prisionero liberado contempla a los títeres y la hoguera en el interior de la caverna, C2, al exterior de la caverna, donde sólo puede ver las sombras de los objetos naturales, C3. En palabras del propio Platón: «[Al llegar al exterior de la caverna, el prisionero liberado] lo que vería más fácilmente, ante todo, las sombras; luego, las imágenes de hombres y otros objetos reflejados en las aguas [...]» (516a). Mucho más adelante Platón repite: «Y el liberarse de las cadenas –dije yo– y volverse de las sombras hacia las imágenes y el fuego y ascender desde la caverna hasta el lugar iluminado por el sol y no poder mirar allí todavía a los animales ni a las plantas ni a la luz solar [...]» (532 b)²⁰. En todo caso, al interpretar las imágenes, Platón mismo nos confirma que ha habido un progreso del reino sensible al reino inteligible: «En cuanto al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si los comparas con la ascensión del alma hasta la región inteligible no errarás con respecto a mi vislumbre» (517b).

El tercer movimiento consiste en pasar de ver las sombras en el exterior de la caverna, C3, a ver los animales reales, las estrellas reales, y el sol real, C4. Platón escribe: «[...] y más tarde, (vería) los objetos mismos [...] Y por último, creo yo, vería el sol [...]» (516b-c). Más adelante Platón identificará explícitamente el ver con el poder dialéctico: «[...] ¿no tenemos ya aquí la melodía misma que el arte dialéctico ejecuta? La cual, siendo inteligible, es imitada por la facultad de la vista, de la que decíamos que intentaba ya mirar a los propios animales y luego a los propios astros y por fin, al mismo sol» (532a).

En conclusión, sí pueden encontrarse tres movimientos definidos del prisionero que suponen cuatro etapas dentro de la caverna.

1.2. La caverna no corresponde exactamente con la línea

El segundo argumento, tal como lo presenta Robinson, es que a lo que supuestamente en la caverna corresponde a *dianoia* y *pistis* se le asigna, por igual, las ciencias matemáticas²¹ Se apoya en la siguiente afirmación: «He aquí los

²⁰ J. S. Morrison considera que el paso de C1 a C2 debe ser interpretado como un avance educativo dentro de la caverna, y, por tanto, que existen dos etapas en el reino de lo visible (cf. «Two Unresolved Difficulties in the Line and the Cave», *Phronesis* 22 (1977), pp. 212-231, esp., pp. 227 y 228.

²¹ *Ob. cit.*, pp. 183-5.

efectos que produce todo ese estudio de las ciencias que hemos enumerado» (532c). Según Robinson, el pasaje dice claramente que corresponde a las matemáticas todo, a partir de la liberación de los prisioneros hasta el momento de ver las sombras del exterior: C2 y C3. Y que corresponde a la dialéctica, todo lo que va desde ver los objetos reales en el exterior hasta ver el sol: C4. Se sigue que todo el estado de los prisioneros está bajo las matemáticas, y que si la distinción entre conjetura y convicción es relevante aquí, el estado de los prisioneros corresponde a ambos. Debemos inferir que la distinción entre convicción y conjetura es irrelevante para los propósitos que tiene en la caverna. La caverna distingue el reino del conocimiento en dos partes: dialéctica y matemáticas. Pero respecto a la opinión es una unidad indivisa, representada por el estado original de los prisioneros.

La réplica de Robinson está basada en que reduce las «ciencias que hemos enumerado» a las matemáticas superiores. Pero antes, en 521a-522b, cuando Platón habla de la insuficiencia de la educación secundaria, se incluía, entre las ciencias o artes, la música y la gimnasia.

Malcolm nos indica que W. D. Ross sigue la misma línea de pensamiento que Robinson, y, por tanto, comete el mismo error. Ross sugiere²² que Platón, de hecho, posee dos interpretaciones incompatibles de la caverna. La primera interpretación estaría en el primer pasaje, 517a8-b6, mientras que la segunda en el segundo pasaje, 532a1-d1. Por una parte, Malcolm está de acuerdo en lo que respecta al primer pasaje. Por otra parte, no cree que haya ningún cambio en el segundo pasaje y también cree, al igual que yo, que Ross está leyendo equivocadamente. Platón describe el volverse de los prisioneros de las sombras a los títeres en la caverna, C2, y luego a las sombras de las cosas en el mundo de arriba, C3 como: «He aquí los efectos que produce todo ese estudio de las ciencias que hemos enumerado» (532c). Ross lo toma como si significara exclusivamente las artes matemáticas y así interpreta a Platón como diciendo que la *dianoia* «está simbolizada por mirar las *skenastá* (eidola) de la cueva y las imágenes de animales, astros, luna, y sol»²³. Claro que esto es muy inconsistente con el propuesto paralelismo donde C3 debe corresponder solo a L3. Ross concluye:

²² *Teoría de las ideas de Platón*, Madrid: Cátedra, 1986, pp. 94-95.

²³ *Ob. cit.*, p. 95.

«En la última interpretación de Platón no hay nada en el símbolo de la caverna que permita distinguir entre eikasía y *pistis*. La primera fase de la vida de los prisioneros simboliza a ambos a la vez»²⁴.

Me uno a Malcolm cuando atribuye al propio Ross la complejidad y la confusión de este retrato del procedimiento de Platón. Como se indicó arriba, Robinson y Ross identifican «ciencias» o «artes» exclusivamente con matemáticas superiores. Pero, pregunta Malcolm, ¿qué hay de la música, mencionada en conexión con las artes en 521a y 522b? Y, pregunto yo, ¿qué hay de las matemáticas elementales que se asocian a la música en la educación de los jóvenes menores de dieciocho años (536d-537a) ²⁵? Si el curso de estudios mencionados en 532c incluye tanto música como matemáticas elementales, entonces *dianoia* está limitada sólo a las matemáticas superiores y no hay diferencia entre el primer pasaje y el segundo.

En conclusión, no es verdad que no pueda establecerse una correspondencia entre los segmentos de la línea y las etapas de la caverna.

1.3. Platón no relaciona la caverna con la línea

El tercer argumento de Robinson trata de demostrar que Platón establece equivalencia entre la caverna y el Sol, no con la línea²⁶. En el famoso pasaje de 517 b-c, cuando asegura «a lo que se ha dicho antes», no se refiere a la línea. Y esto cree comprobarlo con cuatro observaciones. Primera observación: en la línea no se dice que el bien sea el objeto supremo de conocimiento. Realmente no se dice nada del bien. Segunda observación: cuando se habla de progreso ascendente, no se habla de la línea porque en la línea no se habla de movimientos entre los diferentes estados del alma. Por tanto, se refiera a la misma caverna. Tercera observación: cuando dice que hay que relacionar la luz del fuego con el

²⁴ *Ob. cit.*, p. 95.

²⁵ El resumen argumental de ese pasaje es el siguiente. A los jóvenes deberá (además de la música) ofrecérseles matemáticas básicas (por separado y sin visión sinóptica), no enseñadas a la fuerza, sino en forma de juego, porque el estudio obligatorio no es digno del hombre libre y no se fija en la inteligencia; además el juego demuestra la aptitud y vocación naturales. Durante este período, como se había dicho (cf. 467c ss.), los jóvenes deberán acompañar a sus padres a la guerra, para observar y comenzar así a tener experiencia militar.

²⁶ *Ob. cit.*, pp. 185-90.

poder del sol²⁷, no puede referirse a la línea. La razón es que en la línea no se menciona el sol. Se debe referir a la analogía del Sol. Cuarta observación: cuando relaciona el dominio de lo visible con la «vivienda-prisión», se refiere principalmente a la analogía del Sol, aunque también a la caverna. Robinson sale al paso de la posible réplica de que la línea se encuentra implícita en el Sol, al ser aquella una explicación de ésta. En otras palabras, todo lo que se diga del Sol se dice necesariamente también de la línea. Robinson cree que la mejor objeción a esta réplica es que es una doctrina nueva respecto al Sol. Es totalmente la epistemología y la metodología de la línea. Nadie podría prever que en la línea iba a establecer la diferencia entre matemáticas y dialéctica. Robinson establece dos puntos previos a la conclusión. Primero, es correcto decir que cuando, en 517b-c, se refiere a la línea, lo hace sólo en la medida en que incluya lo dicho sobre el sol, pero no más. Segundo, Platón en dos ocasiones indica una relación que no es la de correspondencia. En conclusión, la línea y la caverna no son paralelas.

A la primera observación de Robinson se le puede objetar que las alegorías posteriores agregan algo sobre las anteriores. Platón está ampliando la idea de que la región inteligible posee un núcleo que es el bien. Respecto a la segunda observación, se puede objetar que si bien el pasaje puede leerse como explicitación del simbolismo de la caverna, es evidente su afinidad, convergencia y complementaridad con la línea. Hay que darle la razón a Robinson en el detalle de la tercera observación. En cuanto a la cuarta observación, hay que calificarlo como el argumento más débil de Robinson, él mismo reconoce que se refiere a la línea, aunque sea de manera indirecta.

En consecuencia, no estamos de acuerdo con Robinson en que el significado del pasaje de 517 se reduzca exclusivamente a una exposición del significado de la caverna. Según Robinson, significa las doctrinas sobre la educación y su falta. La caverna es una apasionada apelación para que nos convirtamos en filósofos, o para que nos dejemos gobernar por ellos. El pasaje 517 procede al parcialmente establecimiento de palabras no metafísicas (la idea de bien está al final, etc) y parcialmente comparando elementos de la caverna con elementos del Sol. Creo que Platón, en este pasaje, nos invita a considerar todo el símil de la luz desde la caverna, iluminándose unas alegorías a las otras.

²⁷ Estamos siguiendo la convención de escribir la palabra «sol» con mayúscula inicial cuando se trata de la totalidad de la alegoría, y en minúscula cuando sólo se refiere a un elemento dentro de ella.

I. 4. La eikasía de la línea y la eikasía de la caverna poseen diferentes propósitos

Ferguson²⁸ sostiene que la imaginación de la línea no puede ser identificada con el estado de los prisioneros en la caverna. Y esto se explica por una diferencia de intención y por una diferencia de objetos.

La intención de la línea es la de aclarar el carácter de la dialéctica misma, la meta final de la educación política, y para alcanzar tal propósito establece diagramáticamente ciertas analogías en el orden sensible para ilustrar relaciones que se obtienen en el razonamiento dialéctico. Esto es, la relación entre matemáticas y formas es ilustrada apelando a una relación análoga a la de las imágenes proyectadas con relación a los objetos naturales y los artefactos humanos. La imaginación, *eikasía*, es mencionada sólo como referencia para aclarar el significado de 'pensamiento', *dianoia*. Por otra parte, la caverna intenta ilustrar alegóricamente las etapas a través de las que se puede entrar en la vida de la dialéctica.

Se le puede objetar a Ferguson que la función de la imaginación en la línea no se reduce a ilustrar la diferencia entre matemáticas y dialéctica como una relación entre copia y original. También tiene por función establecer el primer nivel del conocimiento. Hay que reconocer que es un conocimiento ínfimo con un objeto que es una casi nada. Sin embargo, es el punto de partida de la escala cognoscitiva.

I. 5. La eikasía de la línea y la eikasía de la caverna poseen diferentes objetos

Pero, continúa Ferguson, no es sólo una diferencia de intención lo que hace imposible cualquier correspondencia exacta entre los segmentos de la línea y la etapas de la caverna, existe también una diferencia de «objetos». En la línea, los objetos de la imaginación son imágenes naturales, en cambio en la caverna son creaciones y fabricaciones humanas. Todo el mecanismo de la caverna es para mostrar la distorsión humana: el fuego es hecho por el hombre, el espectáculo de títeres es una manipulación humana, y el prisionero encadenado sólo puede ver imágenes de estas obras humanas. Está claro que la parte inferior de la línea no puede ser identificada con este estado dentro de la caverna. «Es

²⁸ Ferguson, *Ob. cit.*, p. 123, nota 12.

entonces tan poco admisible fusionar las sombras del fuego con la sombras y reflejos en la línea como fusionarlas las sombras proyectadas por el sol y los reflejos fuera de la caverna».

Hay que reconocerle a Ferguson que ha acertado. Los contenidos son diferentes. En la línea, la evidencia textual se limita a dar cuenta de sombras y reflejos en las aguas y en los objetos lustrosos. En otras palabras, solo hay imágenes de objetos físicos. En cambio, en la caverna los prisioneros parecen estar sometidos a los discursos de los políticos y sofistas. Pero la relación entre copia sensible y original sensible de la línea puede tomarse en dos sentidos. Un sentido literal donde las sombras y reflejos pueden engañar a nuestros sentidos físicos, y un sentido figurado donde se incluyan sueños, alucinaciones y creaciones artísticas. Esta es la conclusión a la que llegaremos un poco más abajo. Por tanto, ya en la línea se insinúa la imaginación de los prisioneros en la caverna.

Continuemos con la línea. En 509d-510a, Sócrates pasa, entonces, a establecer las subsecciones «visibles». A la sección inferior sensible le corresponden las imágenes, las sombras y los reflejos. «[Tendrás] en el mundo visible, un primer segmento, el de las imágenes. Llamo imágenes a las sombras y, en segundo lugar, a las figuras que se forman en el agua y en todo lo que es compacto, pulido y brillante y a otras cosas semejantes, si es que me entiendes». Y por «cosas semejantes» debe entenderse, de acuerdo con una lectura literal, como la que hace Ross²⁹, a los efectos de la refracción y otras ilusiones visuales³⁰. Creo que también se pueden incluir los sueños y alucinaciones, pero, para comprobarlo, debemos esperar al análisis ontológico de la copia sensible.

Y a la superior, los cuerpos, es decir, los objetos físicos. «En el segundo pon aquello de lo cual esto otro es imagen: los animales que nos rodean, todas las plantas y el género entero de las cosas fabricadas».

Pero, además, existe una proporción entre las subdivisiones del segmento sensible que nos ayudará a entender la relación que existe en la subdivisión de lo inteligible: la misma relación que hay entre las imágenes y los cuerpos debe existir entre las dos subsecciones inteligibles (510a).

²⁹ Cfr. *Ob. cit.*, p. 65.

³⁰ En 602c4-d4, Platón hace de las aberraciones ópticas la base de la pintura ilusionista y de la prestidigitación.

¿Cuál es la relación? La relación entre las dos secciones sensibles, es decir, entre los cuerpos y sus proyecciones, fue presentada como la existente entre original y copia. Y para interpretar el estatus ontológico de la copia, Sócrates recurre a la proporción que ya ha establecido entre opinión y conocimiento: La opinión es más oscura que el conocimiento, pero no más oscura que la ignorancia. De la misma forma, sus objetos no pueden ser llamados ni lo absolutamente real ni lo absolutamente irreal. Ahora bien, la relación entre copia y original en el segmento inferior, respecto a su verdad o a su falta de verdad, es como la relación de los objetos de la opinión con los objetos de conocimiento³¹. La previa distinción de claridad (509d9) se convierte ahora en una distinción de grados de verdad³². En otras palabras, la proyección de los objetos físicos, sombras y reflejos, es menos real que los cuerpos, pero no es completamente irreal. Según este análisis, además de las imágenes exteriores y objetivas, junto con sus aberraciones ópticas, podría haber espacio en el segmento inferior para incluir las internas y subjetivas, junto con sus aberraciones: sueños y alucinaciones, pues nada impide que se les pueda aplicar el mismo razonamiento. Además, el propio Platón, en el libro V³³, describió la opinión, el estado cognoscitivo del «amante de espectáculos», como «sueño», al ser incapaz de distinguir entre realidad y apariencia.

Sobre el establecimiento del estatus ontológico de la copia, hay que hacer dos observaciones. Primero, no obtiene su estatus de nuestra familiaridad con los objetos físicos y sus imágenes, sino de su doctrina ontognosológica de la opinión. Segundo, Platón, sin embargo, nos prepara para dar un salto, a través del razonamiento analógico, desde lo que nos es familiar, la solidez y realidad de los objetos físicos y la evanescente materialidad de sus proyecciones, a lo que no nos es familiar, al razonamiento abstracto y sus objetos.

³¹ «¿Accederías acaso —dije yo— a reconocer que lo visible se divide, en proporción a la verdad o a la carencia de ella, de modo que la imagen se halle, con respecto a aquello que imita, en la misma relación en que lo opinado respecto a lo conocido?» (510b).

³² Aquí «verdad» posee la connotación de «verdad ontológica», es decir, realidad.

³³ «El que cree, pues, en las cosas bellas, pero no en la belleza misma, ni es capaz tampoco, si alguien le guía, de seguirle al conocimiento de ella, ¿te parece que vive en ensueño o despierto?» (476 c).

I.6. La imaginación de los prisioneros no coincide con la imaginación de la línea

Según Joseph³⁴ el quid de la cuestión, si queremos hacer corresponder la alegoría de la caverna con la línea, está en su etapa inferior. Los contenidos de la división inferior son imágenes, sombras y reflejos y los prisioneros no ven nada más que sombras; ¿pueden los prisioneros tipificar hombres que lo que ven no son sino objetos de *eikasta*? La correspondencia entre la línea y la caverna parece requerirlo, pero ciertamente no es verdad. ¿Quién vive toda vida en este nivel? ¿Acaso los hombres comunes confunden a los animales y las plantas reales con sus sombras e imágenes, de la misma manera que los prisioneros confunden las sombras en la caverna con los títeres hasta que comienza la conversión para algunos pocos?

Hay que reconocer que Joseph tiene razón en que la vida normal de las personas no transcurre confundiendo las imágenes sensoriales con los objetos físicos que las proyectan.

Según Hamlyn³⁵, el hombre ordinario, la mayoría de las veces, sabe cuando está frente a un objeto físico y cuando no. Pero a veces no es así. En otras palabras, aunque, en casi todas las ocasiones el hombre ordinario es capaz de distinguir los objetos físicos de sus reflejos, en excepcionales ocasiones no puede ser capaz de decir que está enfrenteado sólo con apariencias. Pero estas excepcionales ocasiones bastan para dejar sentado un punto lógico. El uso de la noción de «apariencia», sólo tiene sentido en contraposición de algo que no es apariencia, y el hombre que dice que sólo está frente a apariencias sólo falla en lo permitido por este contraste. En otras palabras, la noción de «apariencia» deriva de la de «realidad»³⁶.

Hamlyn rechaza la afirmación de Robinson que Platón, con el propósito de no ser malentendido por sus lectores, se habría inhibido de afirmar que, en el estado de *eikasía*, las personas confunden copias perceptibles con originales perceptibles, porque de hecho, a la mayoría de las personas no les sucede esa

³⁴ *Ob. cit.*, p. 34.

³⁵ «*Eikasta* in Plato's Republic», *Phil. Quart.* 8 (1958), pp. 14-23, esp. 18-20.

³⁶ *Ob. cit.*, p. 18.

confusión. Hamlyn alega, primero, que este hecho no siempre ha inhibido a los filósofos modernos de inferir, a partir de ilusiones ópticas, que nuestro objeto de conocimiento son los datos sensoriales y no los seres materiales, y segundo, que basta un caso de confusión para justificar lógicamente el punto

II. Comprobación del paralelismo

Ya finalizamos el contraataque, ahora debemos pasar a la ofensiva. En otras palabras, en la sección anterior mostramos que no eran consistentes las objeciones contra el paralelismo. En esta sección que comienza, nos toca demostrar que existe correspondencia entre la línea y la caverna.

Los resultados obtenidos en nuestra interpretación de la línea es que en ella se distinguen claramente entre inteligibles superiores e inteligibles inferiores, así como entre sensible superiores y sensibles inferiores. A los cuales les corresponden, en ese orden, ciencia superior y ciencia inferior, opinión superior y opinión inferior. Estas serán los conceptos que utilizaré para proyectar sobre la imagen de la caverna.

En cambio, la estrategia de las pruebas a posteriori sigue otro curso. Malcolm indica que, de acuerdo con la estructura de los libros VI y VII, cabe esperar ciertos paralelos. Platón pasa de la línea a la caverna, a una discusión de los tres niveles de educación y luego a la línea de nuevo. Aun más, existe una indicación de Platón que el resultado de la imagen de la caverna debe ser aplicado a lo dicho anteriormente (517ab). Como vimos más arriba, Robinson³⁷, seguido por Ross³⁸, ha alegado que se refiere directamente al Sol (506e-509d) e indirectamente, al menos, a la línea. Estamos de acuerdo con Malcolm en que, ciertamente, dicha indicación apunta a una unidad entre el Sol, la línea y la caverna, pero no coincidimos plenamente en su afirmación de que no prueba que la línea y la caverna sean «paralelas».

Por tanto, nuestra estrategia será doble. Por una parte, seguiremos a Malcolm en la empresa de establecer una correspondencia entre la línea y la caverna, utilizando los estudios superiores como término medio entre ambas analogías. Y, por otro lado, seguiremos nuestro propio camino, el cual consiste en encontrar, en la mismas alegorías, pistas para su correspondencia.

³⁷ *Ob. cit.*, pp. 185-6.

³⁸ *Ob. cit.*, pp. 70-1.

En cada uno de los tipos de secciones, seguiremos un orden expositivo. Primero, presentaremos los indicios textuales³⁹. Segundo, alegaremos las pruebas a priori, limitándonos a los pasajes de la línea y la caverna⁴⁰. Y, tercero, alegaremos las pruebas a posteriori, las cuales incorporan los otros pasajes.

II.1. Las secciones superiores inteligibles

En primer lugar, consignaremos los pasajes en que se hace referencia a L1 y C1.

El pasaje de la línea: »Pues bien, aprende ahora que sitúo en el segmento de la región inteligible aquello que alcanza por sí misma la razón valiéndose del poder dialéctico [...] sin recurrir en absoluto a nada sensible, antes bien, usando solamente de las ideas tomadas en sí mismas, pasando de una a otra y terminando en las ideas» (511b y c).

El pasaje de la caverna: «y más tarde, los objetos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar las cosas del cielo [...] Y, por último, creo yo, sería el sol [...]» (516a-b).

El pasaje de la interpretación: «en el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien» (517b)

El pasaje del programa de estudios: «la melodía misma que el arte dialéctico ejecuta [...], aun siendo inteligible, es imitada por la facultad de la vista, de la que decíamos que intentaba ya mirar a los propios animales y luego a los propios astros y, por fin, al mismo sol» (532a).

El pasaje de la regulación de los estudios: «Porque el que tiene visión de conjunto es dialéctico; pero el que no, ése no lo es» (537c). El mencionado pasaje se dedica a describir, a lo largo de dos páginas *Estéfano*, la educación dialéctica especialmente dirigida para quienes se encuentran entre los 35 y 50 años y que componen el selecto grupo que se ha hecho digno de ella.

Hagamos, ahora, nuestro examen de las evidencias textuales a partir de las pruebas a priori. Para tal propósito, como ya anunciamos, nos limitaremos

³⁹ Haremos uso de la siguiente clasificación de los pasajes a utilizar en esta sección: línea dividida, 509c-511e; caverna, 514a-517a; interpretación del símil de la luz; 517a-521b, y programa de estudios, 521c-535a; y regulaciones de los estudios, 535a-541b.

⁴⁰ En el pasaje de la caverna no incluyo a lo que he denominado el «pasaje de la interpretación», es decir, el sistema de equivalencias que suministra el propio Platón. Hago esto con el propósito de sólo considerar los aspectos simbólicos.

a los de la línea y la caverna. Respecto a la línea, quedó establecido que L4 es el lugar del conocimiento supremo, el dialéctico, es decir, la ciencia superior, la cual tiene por objeto la realidad más eminente, es decir, la de los inteligibles superiores. Ahora, bien ¿cuál es la realidad más eminente de C4 y de toda la imagen de la caverna? Pues el sol y los objetos naturales del exterior de la caverna. Entonces, lo más lógico es identificar L4 con C4.

Si buscamos pruebas a posteriori, esto, además, lo confirman los pasajes de la interpretación, del programa de estudios y de las regulaciones de los estudios. Existe unanimidad entre los intérpretes en reconocer que cuando el prisionero está en el exterior y ve «más tarde, los objetos mismos» (516a), es decir, los seres naturales y reales, Platón lo hace corresponder con la sección superior inteligible de la línea.

En conclusión, desde el punto de vista metafísico, los objetos naturales del exterior de la caverna son las ideas cualitativas y su conocimiento correspondiente es el dialéctico. Entonces, L4 es igual a C4.

II.2. Las secciones inferiores inteligibles

Veamos, ahora, la evidencia textual relacionada con L3 y C3.

Pasaje de la línea: «es más clara la visión del ser y de lo inteligible que proporciona la ciencia dialéctica que la que proporcionan las llamadas artes, a las cuales sirven de principios las hipótesis» (511c). «Creo que sabes que quienes se ocupan de geometría, aritmética y otros estudios similares dan por supuestos los números impares y pares, las figuras y otras cosas emparentadas con éstas y distintas en cada caso; las adoptan como hipótesis, procediendo igual que si las conocieran [...] ¿Y no sabes también que se sirven de figuras visibles, pero no pensando en ellas mismas, sino en aquello a que ellas se parecen [...] y que así, las cosas modeladas y trazadas por ellos, de que son imágenes las sombras y reflejos producidos en el agua, las emplean de modo que sean a su vez imágenes, en su deseo de ver aquellas en sí que no pueden ser vistas de otra manera sino por el pensamiento» (510c-e).

Pasaje de la caverna: «[Al llegar al exterior de la caverna, el prisionero liberado] lo que vería más fácilmente, ante todo, las sombras; luego, las imágenes de hombres y otros objetos reflejados en las aguas [...]» (516a).

Pasaje del programa de estudios: «la geometría y las que le siguen, ya vemos que no hacen más que soñar con lo que existe, pero que serán incapaces

de contemplarlo en vigilia» (533c). Todo este largo pasaje, que va desde 522c hasta 531c, tiene como propósito la educación preliminar científica, la cual no alcanza al ser, aunque entrena la mente para hacerlo.

Regulaciones de los estudios: «los conocimientos adquiridos separadamente [matemáticas elementales] adquiridos separadamente por éstos [los estudiantes] durante su educación infantil habrá que dárselos reunidos en una visión general de las relaciones que existen entre unas y otras disciplinas» (537c). En este pasaje, Platón establece la educación dirigida a los jóvenes seleccionados en pruebas competitivas gimnásticas, la cual consistirá en matemáticas superiores y la recibirán en la edad comprendida entre los 20 y los 30 años.

En el pasaje de la línea, los matemáticos son descritos como incapaces de ver claramente las realidades hasta que dejan de usar hipótesis no criticadas y de utilizar imágenes sensibles. De esto se derivaba que los objetos matemáticos pueden ser calificados de inteligibles inferiores y su conocimiento de ciencia inferior. En el pasaje de la caverna, el exterior se divide entre objetos naturales y sus imágenes vistas por el prisionero liberado en el exterior de la caverna. Dichas imágenes son sombras y reflejos en el agua de los objetos naturales del exterior, objetos que simbolizarían a las verdaderas realidades, las formas o inteligibles superiores. Entonces, no es difícil ver en esas sombras y reflejos a los inteligibles inferiores de la línea.

Esto encontraría confirmación en la estrategia de Malcolm, pues todos los pasajes posteriores, cuyo contenido es educativo, apoyan esa interpretación. Estamos de acuerdo con él cuando afirma que C3 es paralelo a L3 y representa la etapa de iluminación alcanzada por alguien que sigue el curso de estudios de la aritmética a la armonía (522a-531c).

En conclusión, no parece haber ninguna dificultad real en hacer corresponder las secciones bajo la etiqueta de «inteligible» (L3, L4, C3, C4).

II.3. Las subsecciones sensibles superiores

Examinemos cuidadosamente los indicios textuales correspondientes a L2 y C2. El camino seguido ha sido relativamente fácil. El problema surge cuando nos volvemos al reino de lo visible (L1, L2, C1, C2).

El pasaje de la línea: «En el segundo [segmento sensible] pon aquello de lo cual esto es imagen: los animales que nos rodean, todas las plantas y el género entero de las cosas fabricadas» (510a).

El pasaje de la caverna: «Examina, pues –dije–, qué pasaría si fueran liberados de sus cadenas y curados de su ignorancia [...] ¿qué crees que contestaría si le dijera alguien que antes no veía más que sombras inanes y que es ahora cuando, hallándose más cerca de la realidad y vuelto la cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera, y si fuera mostrándole los objetos que pasan y obligándole a contestar a sus preguntas acerca de qué es cada uno de ellos? [...]» (515c-d).

El pasaje de la interpretación: «¿Crees que haya que extrañarse de que [...] [se muestre torpe y ridículo un filósofo si] se ve obligado a discutir, en los tribunales o en otro lugar cualquiera, acerca de las sombras de lo justo o de las imágenes que son ellas reflejo y a contender acerca del modo en que interpretan estas cosas los que jamás han visto la justicia en sí» (517d).

El pasaje del programa: «[Y la música] educaba a los guardianes para las costumbres» (522a).

El pasaje de las regulaciones: «De modo que lo concerniente a los números y a la geometría [matemáticas elementales] y a toda la instrucción preliminar [música] que debe preceder a la dialéctica hay que ponérselo por delante cuando sean niños [...]» (536d). Antes de los dieciocho años, a los jóvenes se les enseñará la música, así como matemáticas elementales.

Pasemos ahora a argumentar con pruebas a priori. En la línea se distingue entre los cuerpos y sus reflejos, a los cuales denominaremos, respectivamente, sensibles superiores y sensibles inferiores. L2 sería el reino de los sensibles superiores, los cuerpos. Y estos se corresponderían con los títeres de C2. La simetría nos impone esto, aunque no resuelve el problema planteado más arriba⁴¹, por Joseph. Porque si, en el pasaje de la caverna, el prisionero encadenado representa al hombre ordinario, entonces el hombre ordinario no sería capaz de diferenciar entre su cara y el reflejo de su cara en el espejo. Pero la experiencia nos dice que el hombre ordinario está en el pasaje de la línea en L2, donde se distingue entre originales perceptibles y copias perceptibles. Sin embargo, en la misma línea está la respuesta, porque la fundamentación que se hizo de la relación entre visible superior e inferior es la misma que existe entre el objeto de ciencia y el objeto de opinión. En otras palabras, comparativamente,

⁴¹ Vide supra I. 6.

el sensible superior es el ser mientras que el sensible inferior, su imitación, está entre el ser y la nada. Esto es válido tanto para las imágenes objetivas como para las subjetivas. Entre las cuales podemos incluir los sueños, las alucinaciones y las creaciones del arte y la retórica.

Pero, en este punto, es necesario aprovechar la claridad de las pruebas a posteriori. Malcolm, apoyándose en los pasajes de contenido educativo, cree que la clave de la solución tiene que ser encontrada en la identificación de los tres niveles de la alegoría de la caverna con las tres etapas de la educación de los filósofos gobernantes del estado.

C4 corresponde a la dialéctica, el mayor nivel de intelección.

C3 al estudio de las matemáticas donde los estudiantes están en el mundo de lo inteligible pero todavía están soñando con las formas (533bc). Pues ellos están representados como viendo sólo copias o imágenes y reflejos en las aguas (516a).

Ahora tomemos C2, donde los prisioneros son soltados y se vuelven conscientes de los artefactos «más reales», como simbolizando la música y la gimnasia, la primera etapa en el programa educativo de Platón. La alegoría de la caverna puede ser resumida de la siguiente manera (Rep., 521c-535a):

Inteligible

Conocimiento, obtenido a través de la dialéctica = C4

El estudio de las matemáticas = C3

Sensible

La creencia, obtenida a través de la música = C2

El estado sin educación del hombre común = C1

El primer paso, explica Malcolm⁴², es que la música y la gimnasia inculcarán creencia verdadera. ¿Qué ganarán los alumnos con esta educación? No es la habilidad de discernir sillas particulares, caballos o dianas de tiro al blanco. Su entrenamiento es para capacitarlos para ver las verdaderas imágenes de la justicia, bondad y afines, porque un hombre necesita educación verdaderamente para reconocer las instanciaciones particulares de las formas-valor. Aquí hemos encontrado lo que andábamos buscando, un paso (de C1 a C2) en la iluminación moral que no saca al alma del reino de lo visible. Las figuras

⁴² *Ob. cit.*, p. 43.

llevadas a lo largo de la pared son símbolos de un primer grado de iluminación, es decir, la creencia verdadera. No se supone que ellos, en tanto objetos materiales, son los objetos de la creencia verdadera después de ser soltado por la educación. Ningún entrenamiento en «música» se necesita para capacitarlo para reconocer sillas. Nada en el programa educativo correctivo de Platón se puede esperar que haga eso.

Para retornar a la línea, el hombre ordinario, en L2, está en capacidad de reconocer particulares con respecto a los objetos materiales pero no respecto a «valores-particulares.» Necesita educación para llevar su conocimiento de las cualidades morales al nivel de conocimiento de cosas. Y en la caverna, cuando el alma alcanza C2, posee el mismo nivel de iluminación con respecto a la justicia, coraje y afines como lo ha logrado en L2 respecto a los objetos materiales. Si se nos permite suponer que, para Platón, las instancias particulares de lo bello y la templanza son del mismo nivel ontológico que las camas y mesas particulares, encontraremos una correspondencia entre L2 y C2. C2 podría contener una subclase de objetos incluida en L2.

Ya vimos que Robinson⁴³ replicaba que Platón representa al prisionero como asustado, después de ser soltado, y que dicho desconcierto es prueba de que no posee la confianza y convicción propios de *pistis*. Pero como ya objetamos, no existe indicación de que él se mantenga en dicha condición y que, luego de un tiempo dado, no esté ya en capacidad de tratar a los artefactos como más reales que sus sombras. Quienquiera que erróneamente crea que las mejores cosas de la vida son las que brindan el mayor placer físico puede, cuando sea liberado de esa convicción, que tenga dificultades al ajustar su visión a las verdaderas instanciaciones del bien.

II.4. Las secciones visibles inferiores

Ahora, nos queda por exponer la más problemática de las evidencias.

Pasaje de la línea: «[Tendrás] en el mundo visible, un primer segmento, el de las imágenes. Llamo imágenes ante todo a las sombras y, en segundo lugar, a las figuras que se forman en el agua y en todo lo que es compacto, pulido y brillante y a otras cosas semejantes, si es que me entiendes» (510a).

⁴³ *Ob. cit.*, p. 183; cf. Ferguson, *Ob. cit.*, p. 203.

Pasaje de la caverna: «Entonces, no hay duda —dije yo— de los tales [prisioneros encadenados en la caverna] no tendrán por real ninguna otra cosa más que la sombra de los objetos fabricados» (515b-c).

El pasaje de la interpretación: «¿Crees que haya que extrañarse de que, [...] [se muestre torpe y ridículo un filósofo si] se ve obligado a discutir, en los tribunales o en otro lugar cualquiera, acerca de las sombras de lo justo o de las imágenes que son ellas reflejo y a contender acerca del modo en que interpretan estas cosas los que jamás han visto la justicia en sí» (517d). «Y así la ciudad nuestra y vuestra vivirá a la luz del día y no entre sueños como viven ahora la mejor parte de ellas por obra de quienes luchan unos con otros por vanas sombras y se disputan el mando como si éste fuera un algún gran bien» (520c-d).

Todavía quedan L1 y C1. Como dijimos más arriba, en un trabajo anterior determinamos que la *eikasía*, tal como Platón la presenta en la alegoría de la línea dividida, posee un objeto propio así como un estado cognoscitivo también propio. A partir del principio de proporcionalidad de la línea obtuvimos un resultado epistemológico. La diferencia entre facultades es una diferencia de claridad. Así quedaba caracterizada la *eikasía* como una opinión inferior, el conocimiento ínfimo. Y el resultado metafísico es que la diferencia entre objetos es una diferencia de realidad. Todo lo que es conocido es real en algún sentido. De la sección sensible son posibles dos realidades: los visibles inferiores y los visibles superiores. En otras palabras, las copias sensibles, las imágenes, tanto objetivas como subjetivas, son reales en algún sentido, pero irreales en comparación con los objetos de *pistis*: los animales reales, plantas y artículos manufacturados entre los cuales transcurre nuestra vida despierta. Y la relación entre original y copia que existe entre las subsecciones sensibles es una imitación de la que existe entre las inteligibles.

Pasemos, ahora, a buscar, la simetría con la caverna. Si nos preguntamos, ¿dónde, en la imagen de la caverna, esté ubicado el conocimiento ínfimo? La respuesta obvia sería en C1. En otras palabras, la *eikasía* de la línea está caracteriza por ser una *doxa* inferior que tiene por objetos a los visibles inferiores. Interpretado así, puedo relacionar fácilmente el conocimiento de los prisioneros encadenados con la *eikasía* de la línea. Pues ellos están condenados a las más inconsistentes de los conocimientos y de las realidades.

Pasemos ahora a las pruebas de Malcolm, quien afirma que la correspondencia entre L1 y C1 es aceptable sólo si algún contenido es dado a las sombras e imágenes de C1. Estos deben representar la fallidas creencias morales de un hombre sin educación incluyendo las engañosas enseñanzas de los sofistas y los poetas. La *eikasia* visual ilustra la condición moral general de aquellos cuyos apetitos naturales, reforzados por una educación viciosa, los mantienen abajo como cadenas de los niveles inferiores de la experiencia moral. Tenemos referencia sobre las ciudades existentes los cuales son gobernadas por hombres que luchan por «vanas sombras o se disputan el mando como si éste fuera algún gran bien» (520c-d).

Se puede objetar que la transición de C1 a C2 no puede ser interpretada propiamente como la transición de las nociones de la imperfecta moral cotidiana a la creencia verdadera en esas cuestiones, porque implica un progreso desde las sombras a las imágenes, desde cosas de menor realidad a cosas con una mayor realidad.

En réplica, Malcolm⁴⁴ ofrece la siguiente prueba: Platón nos brinda tres niveles de iluminación moral en la *República*. Existe (i) el conocimiento de los filósofos que conocen las formas, (ii) la creencia verdadera de aquellos que se han acondicionado propiamente a través de la música y la gimnasia y (iii) la menos permanente, menos satisfactoria creencia de los sin educación. «[...] me parece que a esta misma recta opinión acerca de tales cosas que nace sin educación, o sea la animal y la servil, ni la consideras enteramente legítima ni les das el nombre de valor, sino otro distinto» (430b-c). Los niveles (i) y (ii) difieren ontológicamente, la gente en (ii) reconoce correctamente las verdaderas instanciaciones o copias de las formas. ¿Qué de (ii) y (iii)? Platón tiene un tercer, inferior nivel de realidad, para referirse a las sombras o copias de cosas particulares sensibles (copias de copias de formas «verdaderamente reales»). Aún más, habla de estos tres niveles ontológicos en consideración de cualidades morales como la justicia. Entonces, el fragmento de 517d, debe discriminarse así: «¿Crees que haya que extrañarse de que, [...] [se muestre torpe y ridículo un filósofo si] se ve obligado a discutir en los tribunales o en otro lugar cualquiera, a cerca de (i) las sombras

⁴⁴ Cf. *Ob. cit.*, p. 45.

de lo justo o (ii) de las imágenes que son ellas reflejo y a contender acerca del modo en que interpretan estas cosas los que jamás han visto (iii) la justicia en sí?»

Los dos niveles superiores de iluminación moral incorporan los dos niveles superiores de realidad. Suscribo, al igual que Malcolm, que es razonable interpretar a Platón como dejando el nivel inferior de realidad representando el nivel inferior de iluminación moral. Si este movimiento es defendible, se sigue que es correcta la concepción tradicional de una correlación estrecha entre la línea y la caverna. Por lo tanto, es vital enlazar estas figuras con las etapas de la educación de los filósofos-reyes para una apreciación de la estructura de *República*.

Por tanto, L1 y C1 corresponden y se completa la prueba de un paralelismo entre las imágenes.

Conclusión

Recuérdese que en este artículo tan sólo tratamos de dar respuesta a dos preguntas: Primero, ¿tan sólo la línea y la caverna corresponden en sus grandes secciones de visible e inteligible y no en sus subsecciones? Y segundo, ¿la descalificación de la experiencia lleva a Platón hasta el extremo de hacer a toda la humanidad incapaz de distinguir entre objetos físicos y sus imágenes sensibles?

La respuesta a la primera pregunta es, evidentemente, no. La caverna no sólo corresponde a las grandes segmentos, también corresponde con los subsegmentos de la línea.

En la alegoría de la línea dividida, Platón describe su concepción de los niveles de realidad y los géneros de conocimiento correspondientes. El recorrido explícito se inicia con la forma inferior del ser, las imágenes de las cosas: sombras y reflejos en las aguas, conocidas por la imaginación o conocimiento de imágenes, *eikasta*, L1. A las imágenes les siguen los cuerpos, es decir, la totalidad de los seres vivos y objetos artificiales acerca de los cuales se tienen creencias, *pistis*, L2. Dejando atrás el mundo sensible, a nivel inteligible, todos ellos pueden traducirse en formas geométricas, a su vez, objeto de medida y número. El proceso por medio del cual pueden conocerse es mediante pensamiento, *dianoia*, L3. Y, finalmente, las esencias trascendentes, objeto del conocimiento y la inteligencia, *noesis*, y que se alcanzan sólo por la dialéctica, L4.

Las cuatro secciones de la línea encuentran su correspondencia en la caverna. Pues no sólo las secciones principales, la visible y la inteligible, están representadas en la caverna, sino también las subsecciones de cada una. En esta investigación nos dedicamos a demostrar que es fácil encontrar la relación original-copia superior y original-copia inferior en la imagería de la caverna. Teniendo esta idea como norte, creo que he demostrado, las objeciones antiparalelistas pueden ser refutadas, dejando el campo libre para buscar razones que apoyen la correspondencia.

En conclusión, si, según la línea, lo real en sentido eminente, son las esencias trascendentes, entonces, la imagen tan sólo posee una realidad ínfima, mínima. La imagen bordea la nada, aunque no es una pura nada. Y su conocimiento es el que posee la menor dignidad cognitiva. Sin duda, ése es el conocimiento de los prisioneros encadenados dentro de la caverna enfrentados a las más degradadas de las realidades, sombras de títeres, los cuales imitan a su vez a los seres reales del exterior.

Y la respuesta a la segunda pregunta es también un no. Es verdad que Platón quiere presentar con la caverna una imagen de la vida humana, donde la gran mayoría de los seres humanos se encuentran confinados en la forma superlativamente inferior de experiencia. También es verdad que, de acuerdo con la línea dividida, ese nivel inferior, el de la «imaginación», queda reducido a ver sombras y reflejos. Pero si fuese así, tan literalmente entendido, la mayoría de la humanidad sería incapaz de distinguir entre su propia cara y el reflejo de su cara en el espejo. Daría la impresión que Platón, en su furioso deseo de insultar a la experiencia, se ha excedido en su descalificación. Pero nuestra investigación demostró que Platón no se ha excedido en su descalificación. La confusión entre original sensible y copia sensible, poco frecuente entre los humanos ordinarios, sirve de fundamento para la confusión que ocurre a nivel valorativo, la cual es mucho más frecuente. En otras palabras, desde la caverna hacia la línea. Si bien la imaginación no educada de los prisioneros rinde culto a los ídolos sensibles, esto no significa que se reduzca a observar copias sensibles objetivas de originales sensibles objetivos. La *eikasia* de la línea da lugar, literalmente, tanto a imágenes objetivas y físicas como a subjetivas y morales. Hay que reconocer, sin embargo, que explícitamente sólo se alude a las primeras, pero se usan para establecer un punto lógico y también de manera ilustrativa

sobre la existencia de las segundas, las cuales se mantienen implícitas hasta que son aplicadas al más ínfimo de los niveles morales.

Después de haber dado respuesta a las dos preguntas, pasemos a hacer dos observaciones.

La primera observación es sobre el supuesto de las objeciones esgrimidas por el antiparalelismo. Como dice Gould⁴⁵, todas comenten el error de una lógica perversa que deduce del detalle una concepción que contradice la impresión inmediata que uno tiene de la lectura de las alegorías. Hay que tener en cuenta que el Sol, la línea y la caverna constituyen una imagen unitaria, aunque muy compleja. Y que, por tanto, para su comprensión es necesario un esfuerzo hermenéutico, el cual siempre es holístico.

Esta segunda observación está referida a las razones a favor para calificar el conocimiento de los prisioneros como *eikasia*. En este sentido, creo haber mostrado que se pueden encontrar pruebas intrínsecas dentro de las mismas alegorías. La simetría de la línea puede proyectarse con éxito sobre la caverna y encontrar correspondencia, y así darle la razón al paralelismo. Esta estrategia a priori fue, luego, corroborada con las pruebas a posteriori de Malcolm de la correspondencia de las etapas de la caverna con el sistema educativo.

⁴⁵ Cf., *Ob. cit.*, p. 175.